

Un minuto de silencio en todos los centros de enseñanza el día 6 de octubre

Por la paz y el desarme

Joaquín Nieto
Gabinete Medioambiental.
Confederación Sindical de CC.OO.

Ante la imposibilidad de poder participar, el pasado 14 de setiembre, en la protesta realizada contra las pruebas nucleares francesas en el archipiélago de Mururoa, los centros de enseñanza se sumaron el pasado el día 6 de octubre a las manifestaciones de rechazo.

La convocatoria, que se celebró en los centros de Primaria, Secundaria y Universidades, consistió en dedicar una parte de la sesión de la mañana para tratar el tema del desarme nuclear y el peligro que representa la reanudación de los ensayos nucleares desde el punto de vista ecológico y de la paz. Los actos culminaron a las 12 horas con la realización de un minuto de silencio en todas las aulas de los centros.

La carrera nuclear durante la guerra fría

La primera prueba nuclear francesa tuvo lugar en Argelia el 13 de Febrero de 1960. A pesar de las protestas de los países africanos, que en algunos casos llegaron a romper las relaciones diplomáticas, se repitieron nuevas pruebas. Tras la independencia de Argelia, Francia se vio forzada a buscar algún lugar para continuar sus pruebas nucleares subterráneas, convirtiéndose Mururoa y Fangataufa, situados en la Polinesia Francesa, en los nuevos campos de pruebas.

Mururoa y Fangataufa son atolones de coral permeables al agua, asentados sobre rocas de basalto, en una zona geológicamente poco estable. Estas características les hacen ser sistemas ecológicamente frágiles y, por tanto, cualquier perturbación tiene consecuencias impredecibles. Estas circunstancias no fueron consideradas por las autoridades francesas.

Durante la guerra fría, las pruebas nucleares eran un símbolo de la carrera armamentística y una necesidad técnica para desarrollar nuevas armas nucleares. Finalizada ésta, el fin de las pruebas nucleares podría actuar como resorte para acabar con el incremento de los arsenales atómicos.

Según el tratado de No Proliferación Nuclear de 1970, los países que tenían armas nucleares acordaron acabar con la carrera de armamento y trabajar para conseguir un desarme nuclear “en fecha próxima”, a cambio de que los países no nucleares descartaran la posesión de estas armas.

En el mismo sentido se celebró la reunión en la sede de Naciones Unidas en 1995. Las potencias nucleares y sus aliados querían que el tratado se prorrogara indefinidamente. A pesar de que la postura francesa nunca estuvo clara, Mitterrand adquirió el compromiso de una moratoria de las pruebas en 1992. El cambio a un gobierno conservador animó a los militares y a los sectores económicos interesados a presionar a Chirac que, sin oponer resistencia, se apresuró a anunciar la reanudación de las pruebas nucleares francesas.

Esta decisión ha supuesto un retroceso importante en el camino iniciado, en un momento en que existía un rechazo internacional hacia las pruebas nucleares, como han manifestado los ministros de medio ambiente de la Unión Europea.

Los posibles motivos de la reanudación de las pruebas

Sin duda existen motivos importantes para Chirac, que le han llevado a iniciar las pruebas, a pesar de las protestas dentro y fuera de su país. Los motivos económicos parten del desplazamiento en la Unión Europea del centro de gravedad hacia Alemania, como consecuencia del mayor dinamismo de la economía por la apertura de su mercado hacia el este, así como por la absorción de la antigua RDA. Francia vuelve, a juicio de Chirac, a recuperar su papel central en la construcción de Europa y en la escena mundial, haciendo un alarde de fuerza.

Sin embargo, el boicot a los productos franceses, iniciado por algunos países, está provocando presiones de los industriales franceses afectados que puede, si alcanza importancia, frenar este proceso. Sin duda, las empresas transnacionales tienen un poder económico suficiente como para que Chirac reconsidere su postura.

A Chirac también le conviene agradar al electorado de extrema derecha que, además de la xenofobia, tiene en el chovinismo y en la reafirmación de la fuerza sus señas de identidad. Por último, hay que tener en cuenta la existencia de un poderosísimo lobby nuclear-militar, que ha sido capaz de mantener su influencia, con independencia del tipo de gobierno que hubiese.

Ninguno de estos motivos justifica la continuidad de las pruebas nucleares. Tampoco la seguridad de Europa mejora con estas explosiones. Con esta actitud se está justificando, además, a la República Popular China para continuar con sus pruebas nucleares, igualmente condenables.

El objetivo de un mundo desnuclearizado se aleja con cada una de estas acciones. En la era nuclear la humanidad puede autodestruirse. Debemos negarnos a que algunos nos arrastren hacia una nueva paranoia de la seguridad y la destrucción.

Las consecuencias del programa nuclear francés

El *coste político* para Francia de su programa nuclear ha sido siempre muy alto. El programa de pruebas atmosféricas fue condenado por el Tribunal Internacional de Justicia. Francia ha quedado aislada en la región del Pacífico Sur por negarse a firmar los distintos tratados. Ha sido duramente criticada por Naciones Unidas, el Parlamento Europeo y el Congreso de los Estados Unidos.

Entre los *costes sociales* hay que destacar que ningún estudio sanitario de los realizados al personal militar de la zona ha sido publicado. No han sido realizados estudios independientes sobre la salud de los habitantes de la zona. Sin embargo, testimonios de víctimas, publicados por Greenpeace, sugieren que hay un número más alto de lo normal de cánceres, anomalías de nacimiento y otras enfermedades entre los habitantes de la Polinesia desde que empezaron las pruebas nucleares.

Los *costes ambientales* han sido puestos de manifiesto por numerosos científicos. Los austriacos, en 1990, han indicado que si se produjese una fuga elevada de radioactividad a través de una descarga puntual o constante, el medio marino de la Polinesia resultaría contaminado de forma global.

Aunque las autoridades francesas han asegurado que las pruebas nucleares son seguras, varias misiones científicas han planteado graves cuestiones sobre su capacidad para contener la radioactividad liberada en las pruebas subterráneas.

En 1987, el comandante Cousteau encontró elementos radiactivos, tales como cesio-143 y yodo-131, en la laguna del atolón de Mururoa, demostrando que los ensayos nucleares ya estaban generando contaminación. También filmaron las espectaculares grietas y fisuras del atolón, su hundimiento y desplazamiento, y describieron el impacto de las pruebas.

En 1990, un equipo de Greenpeace, encontró radiactividad en el plancton marino. Esto significa que los vegetales, que son el primer eslabón en la cadena de alimentación, transmiten la radiactividad a los animales que sirven de alimento, así como éstos a los siguientes eslabones de la cadena. De esta forma se va acumulando en los tejidos, hasta llegar a la especie humana.

En 1991, una misión del Organismo Internacional de la Energía Atómica encontró elevados niveles de plutonio en las muestras tomadas a 12 millas del atolón.

Cualquier nueva prueba nuclear en Mururoa agravará los daños ecológicos en los atolones.

El “principio de precaución”, es decir, que antes de llevar a cabo una actividad, se demuestre que ésta no va a provocar un serio daño en el medio ambiente, es el único enfoque posible que se puede dar a la interacción del hombre con el medio ambiente.

Es necesario y urgente que cesen las pruebas nucleares. A pesar de los esfuerzos de organizaciones como Greenpeace, que hemos podido contemplar a través de la televisión, y las numerosas manifestaciones protagonizadas por amplios sectores de la sociedad, así como la repulsa de la práctica totalidad de los habitantes del planeta, no se ha podido detener la primera explosión nuclear.

Cuando llegue esta información, posiblemente se haya producido la tercera explosión o alguna más. Sin embargo, hay que mantener la protesta hasta conseguir el fin de las pruebas nucleares.